

## GEOGRAFÍA Y LITERATURA

**Darío Villanueva**

Director de la RAE

Uno de los tratadistas alemanes de la teoría literaria en el pasado libro clasificaba la novela en tres grandes grupos: novela de acción, novela de personaje y novela de espacio. Yo mismo, en varios de mis libros sobre narratología y teoría del realismo, destaco que la historia que una novela o relato cuenta se convierte en un discurso literario mediante tres operaciones: la modalización, que tiene que ver con el narrador, la temporalización, y, cómo no, por la espacialización. Para que una novela cuente su historia convincentemente debe decir quién, cuándo, y dónde. Esto último, da paso a la descripción, que junto con la narración y el diálogo componen el discurso. No menor importancia tiene el paisaje en poesía, y en cuanto al teatro, la representación implica necesariamente un escenario, más suntuoso unas veces o minimalista otras, pero siempre necesario para encuadrar los cuerpos de los actores y actrices así como el desarrollo de la acción que se establece entre ellos. En consecuencia, son muchas las obras literarias que podría aducir a este respecto, desde mi experiencia de lector, profesor y estudioso de la literatura. Me limitaré a una tan solo, la novela LOS PAZOS DE ULLOA publicada por Emilia Pardo Bazán en 1886. Su propio título destaca el protagonismo de esos espacios misteriosos y decadentes ya en el siglo XIX que se erigen en medio de la naturaleza feraz y salvaje de Galicia. Y aunque doña Emilia marque sus distancias con la escuela naturalista francesa de Emile Zola, en su obra no deja de estar presente la influencia del medio en la psicología y el comportamiento de los personajes. La novela tendrá su continuación, en otra que se titula precisamente LA MADRE NATURALEZA.